Cambridge IGCSE

Cambridge International Examinations
Cambridge International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH **0502/21**

Paper 2 Reading Passages (Extended) **May/June 2015**

READING BOOKLET INSERT

2 hours

7189133674-I

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

The Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.
This Reading Booklet Insert is **not** assessed by the Examiner.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones. Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

DC (LEG) 100601/4
© UCLES 2015

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1** y **2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Los bisoñés de don Ramón

Cuchín tiene grandes planes para el futuro. Su ambición es llegar a ser ministro aunque con ello se quede calvo.

Él era rubito, gordito, culoncito. Su madre era muy buena cristiana y su padre muy trabajador. Se llamaba Ramón Martínez García, aunque familiarmente lo disminuyesen con un apodo que sonaba a batería de cocina; en la casa le decían el señorito Cuchín.

Cuchín, en el colegio, sacaba las mejores notas. Nunca participó en los bruscos juegos de los compañeros de menor talla intelectual, que, greñudos y sucios, arrastraban con ellos un aroma especial hecho de sudorcillo, tinta, lapiceros recién afilados y palo de regaliz. Cuando llegó el tiempo de hacer la primera comunión fue elegido para el rezo de presentación.

Su madre, aquel día, fue una isla de felicidad rodeada de enhorabuenas. Enarcaba el busto y mostraba, pechugona, el canal de los senos sobre el que pendía una cruz de oro y pequeños brillantes. Transpiraba vanidad de pavota en su sofoco burgués.

El niño fue creciendo. Muchas veces, cuando llegaban visitas de importancia, la madre le llamaba para que luciese sus habilidades. Si Cuchín estaba estudiando, ella contaba, gordeando el habla:

"Sabes, María, a Cuchín le hemos puesto estudio. Un muchacho tan estudioso como él bien merece los sacrificios de los padres."

Cuando Cuchín no estudiaba era llamado al cuarto de estar para que declamase.

"Vamos a ver, Cuchín," decía su mamá, "recítanos esa fábula tan bonita que has aprendido en el colegio esta semana."

Y el niño se subía encima de una silla, sin más, y comenzaba, engolado como un sermoneador malo:

Admiróse un portugués

De ver que en su tierna infancia

Todos los niños de Francia…

Las visitas se hacían las lenguas de la inteligencia de Cuchín, y aconsejaban, aparatosas y picaruelas:

"¡Qué bien, qué bien! No estudies tanto, Cuchín, que te vas a quedar calvo."

Luego le sometían a un interrogatorio, al que contestaba con enérgica precisión.

"Cuchín, ¿y tú qué vas a ser?"

"Ministro, señora."

"Pero ¿no te gustaría más ser ingeniero, por ejemplo?"

"No señora. Yo seré ministro."

Una de ellas, que tenía un hijo que quería ser bombero y otro revisor de contadores, se asombraba y, luego picada por el niño, le preguntaba, buscándole las cosquillas.

"Pero ¿no te parece que es muy difícil, Cuchín?"

"No señora."

E intervenía la madre del genio sonriendo de la contestación de su vástago.

"Mira, Josefina, cuando el niño lo dice es que lo será. ¡Menuda cabeza tiene! El profesor de matemáticas que ya sabes que es lo principal, me dijo el otro día, cuando fui a pagar la cuenta del colegio: 'Señora, bien puede usted estar orgullosa de su hijo. Ha aprendido las cuatro reglas con gran facilidad, lo que a otro le cuesta cinco, a él le cuesta uno.'"

La visita asentía con la cabeza, entre crédula y dudosa.

A última hora llegaba el padre de la oficina, frotándose las manos y sonriendo becerril. Después de saludar, preguntaba:

"¿Y Cuchín, dónde está?"

"Estudiando, Marcelo."

"Anda, dile que venga."

La madre hacía un gesto pomposo llamando a la criada.

"Serafina, Serafina."

Aparecía la sirvienta.

"Diga, señora."

"Haz el favor de decir al señorito Cuchín que su padre está aquí, que traiga la carpeta de los deberes."

El niño modosito y solemne, besaba ambas mejillas a su progenitor, que tenía la tripa a punto de reventar, como una sandía madura.

"Vamos a ver ¿qué te han puesto hoy?"

"Cinco cuentas, papá, y las provincias de Gerona."

"No digas cuentas, hijo mío, acostúmbrate a llamarlas operaciones. ¿Te sabes las provincias de Gerona?"

"Y todo Cataluña, papá."

"Muy bien. Esto es trabajo adelantado. Para ser un hombre de provecho hace falta trabajar. Toma ejemplo de tu padre, que no era nada, y ya ves: jefe de negociado de primera, y, todavía joven."

Interrumpía la visita:

"Y tan joven que estás, Marcelo."

"Gracias, Josefina."

Don Marcelo comenzaba a tomar la lección al genio:

"Afluentes del…."

Pam, pam, pam. Se los decía todos. La visita se aburría, la visita se despedía, la visita se marchaba llena de celos y rabia hacia la casa. Los niños de la visita pagaban aquella noche los conocimientos geográficos y matemáticos de Cuchín: soplamocos y a la cama sin cenar.

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: El aprendizaje

Los investigadores han descubierto que la cooperación y el altruismo son una herramienta mucho más efectiva que la competición, probablemente porque ésta genera altos niveles de ansiedad y rompe el arco de la motivación a medio y largo plazo. Someternos continuamente a esta alta presión lo único que hace es afectar nuestro proceso de aprendizaje. Si seguimos utilizando la herramienta de la presión como elemento motivador, no debe sorprendernos que haya violencia en las escuelas. Por otra parte, también las expectativas negativas de los padres, en términos de competitividad, ansiedad y estrés, influyen en los niños. Todos conocemos a padres que presionan a sus hijos para que obtengan los mejores resultados académicos, entren en el equipo de fútbol en el que ellos no pudieron entrar, vayan a tal universidad o estudien una carrera para obtener un trabajo mejor pagado. Algunos padres tienen un gran "ego" con el que envuelven las notas de sus hijos. Los mismos que acaban llevando a sus hijos a la sala de espera del psicólogo con diagnóstico de estrés severo.

Ahora que empieza el curso y estamos tan llenos de buenos propósitos, podríamos nutrir a nuestros niños con el bálsamo de la autonomía y la confianza, dejar que sus propias habilidades se desarrollen en lugar de llevarles continuamente al escenario de la competición académica. Si de tanto tensar la cuerda acabamos obteniendo el fracaso escolar, no nos sorprendamos. Carl Honoré ya nos lo advirtió en su libro *Bajo Presión* del peligro del exceso de exigencia, del perfeccionismo, y nos invitó al "elogio de la calma", mucha calma, muchísima, para no tenerle miedo al "uno mismo" y poder auto-educarse sin tener que echar mano de tanto libro de autoayuda.

Los padres tenemos miedo a la responsabilidad de educar. Nos resulta más fácil dejar a nuestros hijos en manos de otros para que los eduquen, cada vez a edad más temprana. La sobreprotección es el enemigo de la autonomía. La agenda de nuestros hijos está llena antes de que inicien el curso escolar, sin preguntarles previamente a ellos qué les gustaría hacer este curso que comienza. La formulación educativa que estamos instaurando conduce netamente al camino de la ansiedad, el miedo y la búsqueda de situaciones que desafíen a la autoridad.

Los niños no pueden más con esa híper demanda que hacen los padres, abuelos, profesores, y por ello no les queda otro camino que "volverse hiperactivos". Para que un niño juegue no necesita un juguete de marca, ni ser un "bebé Dior" para ir vestido. Esa sofisticación no es más que ignorante arrogancia de una generación que no tuvo objetos materiales pero que fue más feliz. Creemos que los niños sabrán más si tienen tecnología, si hacen clases de ruso y ballet, pero los niños son solo niños y solo desean jugar.

Parte del problema es que los padres no han superado el complejo de Peter Pan, no quieren ser padres, y se visten como adolescentes aunque pasan de los 40. ¿Nos interesa educar o que nuestros hijos sean nuestros amigos? Estoy viendo en mi consulta padres con doctorados que se dejan dominar por niños de 9 años. Confundimos la autoestima con el respeto a los padres.

La autoestima no hace mejores estudiantes, ni tampoco aumenta las posibilidades de encontrar trabajo. No hay que subordinarse tanto a los niños; demasiados elogios y ponérselo todo tan fácil puede hacer que no puedan afrontar las dificultades… o que lleguen a convencerse de que "no tienen por qué esforzarse". La perseverancia es una de las cualidades que tenemos que recuperar.

Lo más importante es que el niño tenga "pasión por el aprendizaje" y no se sienta presionado a ser lo que otros quieren.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.